

Carlos León: Retrato Hablado

Por EDMUNDO CONCHA

He aquí, con un telón de fondo porteno, un haz de confidencias en voz baja, de reflexiones irónicas, de aforos psicológicos, expuesto por Carlos León en el volumen de 98 páginas titulado "Retrato Hablado", del sello Quimantú. Este singular autor había publicado antes "Sobriño Único", "Las Viejas Amistades" y "Suelto Vital", obras festejadas no sólo por la crítica prefabricada sino también por la otra, la que con objetividad individualiza cada libro enjuiciado.

Cada cuentista, quéralo o no, devela la realidad a la altura de su propio temperamento. Los hay así violentos al rojo blanco, generalmente a un milímetro de la locura, como Horacio Quiroga, o en el otro extremo los hay en sordina, en un contrapunto de puros matices, como en Anton Chejov. Lo importante en cada caso es reducir los consabidos trozos, tentadores para los escritores afanados menos en hacer una obra que en hacerse un nombre.

Los relatos de Carlos León nada tienen de espectaculares y carecen de suicidas, de psicó-

patas o de homosexuales. Su acción, siempre lenta, se desarrolla lejos de la épica, en el segundo patio de una clase media que no conoce más pasión que la de su propia monotonía. En ese nivel rutinario y destenido, rico en personajes anodinos, León, con su correspondiente garra de escritor, descubre los hilos de orn de las psicologías equilibradas: la ternura, el aburrimiento, la fugaz esperanza, el fatalismo y el soterrado sentido del humor. Los temas que sirven de argumento —siempre un conflicto menor— se presentan en dos planos superpuestos: uno vital, ingenuo, auténtico, el de la víctima; y otro consciente, ácido, socarrón, a cargo del narrador o de su alter-ego.

Estos cuentos carecen de la estructura tradicional, con su orden prestablecido, y también de la dislocada estructura hoy de moda, y son más bien relatos sueltos, "manchas de color", trozos de vida cotidiana captados por una pupila sagaz que no se embelesa con las superficies. Lo curioso es que los relatos de este tipo, a base de

una desdibujada composición a la vista, tienen la posibilidad de ser interesantes pero rara vez entretenedos. Tal vacío no se da en "Retrato Hablado". La gracia innata de Carlos León halla siempre la oportunidad precisa para hacerlos atractivos en la cuota justa, sin sobregirarse.

El denominador común del fondo de estos relatos es la sana e implícita intención de ser veraz con la realidad y en cierto modo de exaltar los valores de un determinado medio, rasgo especialmente plausible en la misma medida en que contrasta con la morbosa costumbre de los autores nacionales más publicados en cuanto se solazan ante las materias escatológicas, esperpénticas, incluso obscenas, en un apasionado cultivo del feísmo. Carlos León, sin perseguir moralejas, exhibe una limpia alma puesta que le hace mirar con omnipresente comprensión e indulgencia las debilidades de la condición humana. Podría suscribir la idea de Zweig: "No me gusta juzgar a la gente, prefiero comprenderla".

El estilo de Carlos León [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El estilo de Carlos León [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile